

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS



LA TEORIA DEL FETICHISMO EN EL
LIBRO 1 DE EL CAPITAL

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN FILOSOFIA
P R E S E N T A

FLOR DE MARIA BALBOA REYNA

México, D. F.

1979

Fé de erratas: Por un error de imprenta ajeno a nuestra voluntad, el presente trabajo es llamado "tesis", en lugar de "tesina:", como corresponde a la pretensión que con este estudio se intenta llenar.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Mis Padres.

A Mi Compañero.

**A Mi Maestro:
Bolívar Echeverría.**

<

Índice

| | | |
|---|------|-----|
| Prólogo..... | Pág. | I. |
| Introducción..... | | II. |
| Capítulo I . Delimitación del Papel Crítico del Concepto de Fetichismo de la Mer- cancia en la teoría del valor de Marx..... | | 1 |
| Capítulo II. El Sistema de Producción Mercantil Simple..... | | 7 |
| Capítulo III Modo de Producción Mercantil Capi- talista..... | | 13 |
| Capítulo IV. Esbozo de la Teoría del Valor..... | | 17 |
| Capítulo V El Fetichismo de la Mercancia..... | | 29 |
| Conclusiones. | | 42. |
| Bibliografía | | 55 |

Prólogo

El fetichismo de la mercancía constituye el sistema conceptual creado por Marx para el estudio del fenómeno social que se ubica en el modo de producción mercantil capitalista y que consiste en la mixtificación de las relaciones sociales manifiesta en la cosificación del sujeto social y en la personificación de los objetos creados por el hombre. El tema del fetichismo mercantil nos resulta interesante en la medida en que constituye un argumento esencialmente crítico dentro de la visión marxista de la realidad social capitalista. Por lo mismo nuestro estudio tiene como punto de partida la disertación del rol que ocupa el fetichismo de la mercancía en la investigación que Marx presenta respecto de la teoría del valor. Por otra parte, en cuanto que la reificación de las relaciones sociales surge de la estructura económica del capitalismo, se ha tratado de delinear los aspectos básicos que constituyen los factores principales de éste sistema productivo; se perfila pues la noción del modo de producción mercantil simple en contraposición al modo de producción mercantil capitalista, el primer tipo de producción como modelo teórico utilizado por motivos metodológicos de Marx para realizar de una manera más completa la crítica del segundo tipo de producción,

Nuestra investigación, más que pretender agotar el tema del fetichismo, intenta únicamente esbozar la esencia de este fenómeno, las condiciones que lo posibilitan y las principales manifestaciones que presenta en la realidad burguesa, así como sus consecuencias.

Introducción

La concepción materialista de la historia, fundamento del marxismo para el análisis crítico de la sociedad capitalista, tiene como premisas las siguientes aseveraciones de Marx: "Son los individuos reales, su acción y sus condiciones materiales de vida; tanto aquellas con que se han encontrado ya hechas como las engendradas por su propia acción." (1)

En estas afirmaciones queda aclarada la visión de la historia como un proceso cuyo agente es el hombre o sujeto social. La acción humana es reivindicada como creadora del desarrollo histórico y las concepciones idealistas con ello, dan' paso al análisis científico de la realidad, que parte de factores empíricos para establecer una teoría que pueda dar cuenta del suceder real.

Por otra parte, Marx afirma que el punto nodal en la teoría materialista de la historia, es la combinación formada por las fuerzas productivas y las relaciones de producción, enlace que conforman la nota distintiva de los diferentes sistemas de producción; el enlace del proceso material de la producción y la forma social en que éste se desarrolla, o bien, la conexión entre el proceso de trabajo y el proceso de formación de valor. (2)

Ahora bien, de acuerdo al marxismo, las relaciones de producción o la forma social de producción que en la sociedad mercantil capitalista se implanta, se realiza a través de los objetos; los nexos que las personas entablan entre sí revisten

FOUNDA

(1) Marx, Ideología Alemana, Ed. de Cultura Popular, pág. 15.

(2) Cfr. Rubin, Ensayos Sobre la Teoría Marxista del Valor, Ed. PyP. #53, pág. 79.

una **existencia** materializada, en tanto que las cosas adquieren una **función** social constituida en la forma de valor que las mercancías adoptan en el proceso intercambiario. La mercancía presenta una realidad contradictoria que se desdobra en un **factor** natural, esencial de una parte, y de un **factor** económico de la otra, ambos elementos se excluyen entre sí y constituyen cada uno la negación del otro, sin embargo subsisten en el objeto mercantil, debido a las necesidades internas del cambio y la circulación; por una parte, la mercancía es un objeto natural, concreto que satisface necesidades concretas, y por otra tiene una forma de valor que realiza la abstracción de sus cualidades. El valor contenido en la mercancía es la forma social que esta necesariamente adopta como la expresión o representación del trabajo. Es el trabajo, pues, el fundamento del valor, y en cuanto elemento primordial formador de la riqueza social, comporta la posibilidad del fetichismo, pues en su deslinde entre trabajo concreto y trabajo abstracto, inaugura y condiciona el fetichismo mercantil. El proceso fetichista consiste en el encubrimiento de la esencia de la mercancía como producto del trabajo, y por tanto la posibilidad de concebirlo como un objeto creador de mágicos efluvios que embotan la conciencia de los hombres. De aquí también se colige que el trabajo como actividad laboral definitoria del hombre pierde su importancia en el proceso del desarrollo social y se convierte únicamente en recurso reproductivo, necesario pero importuno, en tanto que el objeto desempeña el papel de actor principal. Por el objeto,

por su obtención, el individuo trabaja; de característica ontológica del hombre, el trabajo pasa a ser un elemento secundario, el objeto se convierte en amo de su propio creador. De ahí que Marx equipare este tipo de fetichismo con el que se implanta en la esfera de la religión: "...si queremos encontrar una analogía a este fenómeno, tenemos que remontarnos a las regiones nebulosas del mundo de la religión, donde los productos de la mente humana semejan seres dotados de vida propia, de existencia independiente, relacionados entre sí y con los hombres. Así acontece en el mundo de las mercancías, con los productos de la mano del hombre." (3)

Todo el misterio y el miedo velado que provoca la religión en la concepción que el individuo tiene de su circunstancia y situación vital le pertenece también a la región mercantil, y de la misma manera que la religión se difunde y extiende con rapidez cuanto más miserables son las condiciones materiales de la realidad, así la enajenación del mundo mercantil se reproduce y regenera en la misma realidad vivida en el intercambio, y se extiende de manera alarmante en el nivel de la conciencia de los individuos. Las actividades que el hombre realiza en su existencia cotidiana, reproducen una serie de pensamientos que ha elaborado en labores tales como la compra-venta de la fuerza de trabajo, el intercambio mercantil que realiza, etc., las formas sociales, el dinero, el capital, el interés, la renta, etc, "Son formas mentales aceptadas por la sociedad, y por tanto objetivas, en que se expresan las condiciones de producción de este régimen social de producción

(3) Marx, El Capital, Ed. FCE, México, 1975, pág. 38.

ción histórica dado que es la producción de mercancías. (4)

El trabajo como característica específica, ontológica del hombre, cobra una existencia incierta en la comprensión de los sujetos; sobre la base de esta incertidumbre, el individuo es incapaz de asumirse como sujeto creador, si la mercancía como consecuencia de una actividad particular permanece fetichizada y en ella no se descubre que lo realmente valioso, o el valor en ella contenido es el trabajo, resulta que los hombres no son los creadores de este "inmenso arsenal de mercancías", luego, no son los responsables de la existencia de la riqueza social. Es decir que el individuo necesita vender su fuerza de trabajo para subsistir, pero todos los productos que elabora, van a formar parte de una riqueza ajena a él y van a manifestarse como elemento primario de un proceso independiente de su voluntad. El obrero (este individuo que tiene que vender su fuerza de trabajo), concibe la actividad como ajena en la medida en que su trabajo sólo representa un medio de manutención de su existencia; pero por otra parte es también ajeno a los productos de trabajo que ha creado, éstos ciertamente constituyen propiedad del capitalista, el obrero va a acceder únicamente a aquellos productos que ha conseguido mediante su fuerza de trabajo, a aquellos productos que puede alcanzar mediante su salario (cantidad que se le ha pagado y que obtiene de la venta de su fuerza de trabajo) De ahí que el acto de acudir al mercado constituye para este sujeto solamente un eslabón dentro de la cadena de imposiciones que no entiende ni concientiza, pero que experimen-

(4) Marx, El Capital. pág. 41.

ta como extraña. De la misma manera, los individuos que componen el todo social, cada uno en una situación vital específica, tiene que verse sometido, sujeto a una serie de movimiento y oscilaciones que constituyen la marcha irregular del mercado, entidad que parece colocarse por encima de la voluntad de los hombres, totalmente independiente de su intervención y de sus decisiones es capaz de situarse como elemento mediador del aparato productivo, regulador del mismo, y, por tanto, comandante de las actividades de todos los sujetos que conforman la sociedad.

Para entender la forma social específica el proceso de producción en el modo de producción mercantil capitalista, es necesario partir de un cierto recurso metodológico que Marx llama modo de producción mercantil simple, en él los individuos atomizados en una disgregada actividad laboral que se realiza particularmente, sólo cobran relación en el mercado, la diferencia entre éste paradigma y la tematización de la realidad social capitalista estriba en que en la última existe una división social de clases basada en la división social del trabajo; esta división origina una lucha de clases latente en el sistema social en la medida en que la relación entre las dos clases enfrentadas se determina por una relación social de explotación, encubierta por la compra-venta de la fuerza de trabajo y que va a ser el estigma que defina la esencia de la sociedad burguesa y que va a ser manifiesta en la fetichización del objeto mercantil, como cosa creada por el hombre pero que se coloca ante éste como objeto dotado de cualidades ajenas a su control; el objeto mercantil se deslida pues, entre objeto realizado por el hombre, como mate-

ria transformada por el trabajo humano para una utilización exclusivamente humana, y objeto que posee valor, en el cual se abstraen las cualidades específicas del objeto para presentarlo como entidad valiosa, ajena al sujeto social.

La disgregada actividad laboral que se lleva a cabo en la sociedad capitalista provoca la necesidad de que los individuos intercambien los productos de su actividad particular, de esta manera se establece la realidad del intercambio de productos y la apariencia de éstos como mercancías, como objetos valiosos que pueden ser equiparados con otros para su cambio; de ahí que el objeto se convierta en un objeto abstracto en el cual se abstrae su valor de uso, para reparar tan solo en su valor o valor de cambio.

El fetichismo de la mercancía, en cuanto que provoca la cosificación de las personas, se refiere a la preeminencia del objeto mercantil sobre el propio hombre, la desmesurada atención que a la mercancía se ofrece provoca en las relaciones que se establecen entre los hombres que éstos se conviertan en objetos a los ojos de los demás, mientras que la mercancía es confundida en un plano que de servir al hombre pasa a ser servida por éste.

Finalmente, es necesario percatarse de que esta reificación de las relaciones sociales surge directamente del modo de producción capitalista y que desaparecerá junto con el mismo. Toca pues a los marxistas continuar con el trabajo de la crítica al sistema de producción social capitalista, crítica que busca las posibilidades de su transformación.

Capítulo I

Delimitación del Papel Crítico del Concepto del Fetichismo de la Mercancía en la Teoría del Valor de Marx.

Dentro del sistema conceptual que Marx elabora en el análisis crítico del sistema de producción social capitalista, la teoría del fetichismo ha sido a menudo interpretada por los investigadores del discurso económico (tanto por antagonistas del marxismo como por sus seguidores) como una concepción conformada en una instancia teórica independiente (como generalización sociológica o como un paréntesis histórico-cultural) ajena al aparato categorial que constituye la teoría del valor. (1)

El silencio que sobre la importancia de la teoría del fetichismo se establece, surge (y delando de lado la posición irrelevante de la simple incomprensión), por parte de los antagonistas del marxismo, del deseo de ocultar aquellos elementos que pudiesen descubrir el carácter peculiar, reificado que adquieren las relaciones sociales de producción en un sistema de producción mercantil capitalista; y, por parte de ciertos "seguidores", nace del objetivo (plenamente antimarxista", de evadir la posibilidad de concebir a la teoría de Marx como "... un discurso cuya científicidad, esencialmente crítica, es de orden diferente del de la "científicidad de ciencia natural", ahistórica y supraclasista que pretende tener el discurso sociológico burgués." (2)

(1) Cfr. Rubin. I.I., Ensayos Sobre la Teoría Marxista del Valor, Ed. Cuadernos de Pasado y Presente #53, Córdoba, 1974, pág. 53.

(2) B. Echeverría, "El concepto de Fetichismo en el Discurso Revolucionario", en Revista "Dialéctica", Año III, 3^a, Enero 1978, pág. 95.

En efecto, concebir el discurso del fetichismo como componente central en la teoría del valor y, en general, de todo el sistema de la Crítica de la Economía Política, implica aceptar la instancia crítica como integrante fundamental en la teoría que Marx elabora respecto del sistema capitalista de producción social; pero, por otra parte, significa una fiel comprensión de los objetivos que el propio Marx se plantea en la tematización de aquellos elementos que constituyen factores esenciales del proceso capitalista de producción.

Para rebatir las aseveraciones del "marxismo" reformista en cuanto a la poca importancia que le concede al elemento crítico de la teoría del valor, es necesario recordar la actitud que Marx mantiene ante las dificultades teóricas que enfrenta, actitud eminentemente crítica que analiza los problemas en el mismo nivel de sus génesis; esta disposición, fruto de su herencia filosófica lo conduce al cuestionamiento cabal y contundente de la realidad social que investiga. Habiendo evocado esta postura y el profundo conocimiento que Marx tiene de la dialéctica hegeliana, podemos derivar que con estos elementos se configuran los instrumentos metodológicos adecuados para la constitución de una teoría científica del capitalismo que se convierte, a su vez, en la negación de la Economía Política clásica y en su definitiva superación.

En rigor, la teoría clásica y Marx tienen en común el objeto de estudio, sin embargo, es la metodología planteada el principio de una completa diversidad que los lleva a conclusiones absolutamente diferentes.

El origen teórico de la Economía Política Clásica, se cons-

tituye una metodología basada en el estudio descriptivo-explicativo del sistema capitalista; su análisis, por otra parte, se centra en la idea de la eternidad del capitalismo y en la formación de sus categorías como naturales por lo que intransformables; en tanto que la investigación de Marx constituye un análisis genético-estructural, (3) cuya pretensión, predominantemente crítica, no se reduce a una desinteresada conceptualización del sistema capitalista de producción, sino que parte de la historicidad del mismo y de la posibilidad de su transformación. La interpretación de Marx es, por otra parte, una exégesis que toma partido, que no se mantiene en la argumentación "científicamente neutral", sino que se aboca a un análisis profundo de la realidad en la medida en que se apoya en el principio de la crítica revolucionaria.

En cuanto al elemento de la crítica se refiere, Marx, en una obra de origen anterior, se había planteado la necesidad de dirigir (a un sistema que en la religión engendra la miserable expresión ideal de una miseria real, una crítica radical, la cual implica atacar el problema en su propia raíz, y la raíz del problema va a ser el hombre mismo: "Y la teoría es capaz de apoderarse de las masas cuando argumenta y demuestra ad hominem, y demuestra ad hominem cuando se hace radical, ser radical es atacar el problema por la raíz: Y la raíz para el hombre es el hombre mismo." (4) La idea de una crítica ad

(3) "A Marx le interesa entender el modo de producción capitalista como estructura que nace, evoluciona y perece. El análisis teórico que conduce a la realización de esa intención es el análisis genético-estructural." Zeleni J; La Estructura Lógica del Capital en Marx. Col. Teoría y Praxis, #39, Ed Grijalbo, pág. 24.

(4) Marx C, En Torno a la Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel, Ed. Grijalbo, México, 1967, pág. 10.

hominen (contra el hombre) como exigencia de radicalidad en Marx, va a relacionarse con la concepción (que más tarde va a relacionarse con la concepción (que más tarde va a ser plenamente desarrollada en la Ideología Alemana) del hombre como sujeto de la historia; es decir, en la medida en que el individuo es presentado como el creador del acaecer histórico y, por tanto del proceso social en que se inserta, es a éste a quien la crítica debe ir dirigida. En cuanto que los acontecimientos históricos y las afirmaciones sociales no surgen de una instancia trascendental, suprahistórica, sino que son realizados por y para el hombre, es a éste a quien es necesario orientar la impugnación en tanto que el único sujeto responsable por lo que comprometido.

Marx afirma dos cuestiones: por una parte, la necesidad de plantear una crítica social radical, y por otra parte que en el hombre se encuentra el fundamento del problema; los dos objetivos van a encontrar su realización en su obra máxima El Capital o la Crítica de la Economía Política; sin embargo mucho tiempo antes, Marx encuentra el origen de la sociedad -el fundamento del problema- en su base económica en una premisa conformada históricamente por la imbricación de fuerzas productivas y relaciones de producción que en cada sistema productivo se conectan de manera específica y distinta.

Por otra parte, el concepto de crítica radical va a ser expresado como un elemento revolucionario: "El problema del cambio social como transformación o crítica radical de la sociedad responde, a su vez, a una necesidad humana

radical..." (5) La crítica, en cuanto ataca a su objeto, la realidad social, no sólo se define como instrumento de desgloce de los elementos que conforman esta sociedad para su análisis, sino como un arma, como una instancia conceptual para su destrucción en cuanto posibilidad de convertirse en la teoría directora del movimiento de una clase capaz de emanciparse revolucionando la sociedad entera. "...la crítica no es una pasión de la cabeza, sino la cabeza de la pasión. No es el bisturí anatómico, sino un arma. Su objeto es el enemigo, al que no trata de refutar, sino de destruir." (6) No obstante que esta argumentación de la crítica como elemento fundamental data de fecha temprana en el desarrollo de la elaboración conceptual de Marx, podemos conectarla directamente con la tematización que se realiza de la teoría del valor en El Capital, y de ahí concluir el papel que juega la concepción del fetichismo de la mercancía dentro de la teoría del valor como su elemento crítico.

El cometido crítico de la teoría del fetichismo de la mercancía, se basa en su capacidad de tematizar un comportamiento social cosificado, que se explica como el proceso de reificación de las relaciones sociales en tanto que son expresadas como relaciones entre cosas, siendo éstas a su vez personificadas en una dinámica que Marx explica como el establecimiento de "relaciones materiales entre personas y relaciones

(5) Del estudio "Economía y Humanismo" de Adolfo Sánchez Vázquez y Bolívar Echeverría en la edición de la obra de Marx, Los Cuadernos de París, Ed. Era, México, 1974, pág. 23.

(6) Marx, op. cit. pág. 5.

sociales entre cosas." (7)

La mixtificación de las relaciones sociales, radica en la posibilidad de que las relaciones humanas sean encubiertas por la conexión cosificada. Pero además de mostrar esto, Marx descubre que las condiciones de posibilidad (condiciones económicas, objetivas), de este fenómeno determinan no solamente su repetición, es decir, no sólo el hecho de que las relaciones personales se expresen en las relaciones entre cosas; sino la necesidad de que así ocurra, en cuanto que, "...en la economía mercantil, las relaciones sociales de producción inevitablemente adoptan la forma de cosas y no pueden ser expresadas sino mediante las cosas. (8)

Por lo cual, es necesario rescatar la importancia del concepto de fetichismo en la teoría marxista del valor, y retomarlo como "...el concepto que determina centralmente el mensaje global, revolucionario y científico de la obra de Marx." (9)

(7) Marx, El Capital, T.I., Ed. FCE, México, 1975, pág. 22

(8) Rubin, op. cit. pág. 54.

(9) Bolívar Echeverría, "El Concepto de Fetichismo..." p. 95.

Capítulo II

El Sistema de Producción Mercantil Simple.

El sistema de producción mercantil simple se establece en el desarrollo categorial de Marx como un modelo teórico mediante el cual se exponen las premisas básicas del aparato categorial que va a configurar la crítica de la Economía Política, en la cual va a ser analizado el sistema de producción mercantil capitalista. El planteamiento de la economía mercantil simple es un recurso metodológico utilizado por Marx para observar de qué manera se imp ante el proceso de intercambio mercantil como proceso de reproducción social y la relación social que entre los individuos se consolida cuando éstos aparecen en una sociedad de productores autónomos poseedores de sus medios de producción y por tanto de la producción resultante; este tipo de sociedad mercantil simple representa una comunidad idílica en la cuál cada uno de sus miembros es propietario privado de sus medios de producción, es además el procedimiento teórico empleado por Marx para sentar las premisas de la teoría del valor y del fetichismo de la mercancía que de ella se deriva.

En un sistema de producción social en que impera el modo de producción mercantil simple, los sujetos miembros de este tipo de sociedad se encuentran disgregados en situaciones vitales aisladas, cada una de las cuales sigue un derrotero particular que se precisa de acuerdo a intereses individuales; la actividad de tales miembros se constituye en un trabajo independiente que desarrolla una producción autónoma en cuanto a que las características cualitativas y cuantitativas de ésta se fijan "ad libitum". Todo hombre es dueño de

aquellos que produce en cuanto dueño de los medios de producción que se han empleado para crear los bienes producidos. "Sobre la base de la propiedad privada, el propietario tiene a su disposición las herramientas productivas y las materias primas necesarias, y como propietario legalmente competente dispone del producto de su empresa." (10)

Esta colectividad de sujetos escindidos en prácticas individuales en la que aparentemente reina la libertad y la concordia se encuentra sin embargo sometida a un proceso social en el que imperan las contradicciones: En cuanto que cada miembro es un sujeto autárquico para la realización de su actividad y de su producción, ésta se lleva a cabo con criterios que no siguen pautas unívocas consolidadas o determinadas conscientemente por el conjunto social. La producción de cada individuo la rige él mismo, dando lugar a una serie de irregularidades entre la cantidad producida y la consumida por la comunidad, o entre aquella diversidad de bienes que se produce y aquella que se consume; estas disparidades ocurren precisamente porque la producción se lleva a cabo de acuerdo a fines que atienden intereses particulares que eluden por completo las necesidades reales de la sociedad en su conjunto.

Este género de sociedad se caracteriza por la extraña regulación que de la producción se establece, en cuanto que esta regulación no es fijada por la decisión consciente de los miembros de la colectividad, sino que es realizada en el mercado por el encuentro de individuos-separados (propietarios privados) y la relación mercantil que entre ellos se im-

(10) Rubin, op. cit. pág. 55.

planta.

Luego la regulación de esta producción se crea de manera compulsiva y casual, en presencia de los productores pero sin la intervención consciente de éstos. La ordenación de la producción se realiza bajo el imperio de la relación de cambio pero se lleva a cabo como un proceso ajeno a la voluntad y a la conciencia de los individuos. De ahí que la repetida "liberté bourgoise" no sea más que una quimera que en la sociedad consigue la apariencia de libertad: "Los individuos están en libertad de discutir y de cambiar en un clima de libertad; parecen independientes (por otra parte esta independencia no es más que una ilusión y sería más correcto llamarla indiferencia..." (11)

Aquella organización de la producción que fuese implantada socialmente por el acuerdo consciente de los miembros que conforman la comunidad, sería precisamente una sociedad planificada, en la cual el proyecto común precedería a las acciones de todos los sujetos sociales, tal sería el caso de una sociedad racional, de tipo comunista.

Sin embargo, en la sociedad mercantil, la administración está dada en el mercado por productores aislados cuya influencia aumenta o disminuye en correspondencia con leyes mercantiles. En este sentido, la autonomía de cada uno de los miembros de la sociedad, es antitética a una regulación impuesta de manera ajena a su voluntad; por otra parte, la independencia de los sujetos se opone directamente a su depen-

(11) Marx, Fundamentos de la Crítica de la Economía Política, T.I., Ed. de Ciencias Sociales, Instituto del Libro, La Habana, 1970. pág. 24.

dencia mercantil, a la necesidad continua que existe entre ellos de entablar relaciones de intercambio, en la medida en que existe una división del trabajo social que determina la sujeción de cada uno respecto de los demás. En efecto, cada individuo depende de los otros en tanto que sólo a través del cambio puede lograr la adquisición de productos que requiere para su reproducción mediante el traspaso de los productos que ha creado, luego el proceso de reproducción de la comunidad adquiere en este sistema económica la forma social del intercambio de mercancías, pues sólo mediante esta dinámica del cambio es posible la consecución por parte del individuo de aquellos elementos esenciales para su subsistencia. La regulación de los producción se basa en la homogeneización de los precios que, en su incremento y decremento, obliga a los productores al retiro o afluencia a cierta rama de producción, luego es a través de la fuerza ciega del mercado donde, mediante el proceso de intercambio, cada hombre afecta a la actividad productiva de los otros, a la vez que éstos ejercen influencia en aquél. "Y nuestros poseedores de mercancías advierten que este mismo régimen de división del trabajo que los convierte en productores privados independientes hace que el proceso social de producción y sus relaciones dentro de este proceso sean también independientes de ellos mismos, por donde la independencia de una persona respecto a otras viene a combinarse con un sistema de mutua dependencia respecto a las cosas." (12)

(12) Marx, El Capital, pág. 68.

Cada individuo desarrolla una actividad laboral mediante la cual obtendrá la satisfacción de sus necesidades, esa satisfacción va a ser realizada por medio de la adquisición de las mercancías que cambiará por las suyas, de aquí que en cuanto se persigue un objetivo particular que se expresa en la obtención de bienes o productos, el sujeto confundido, se extravía en el conjunto de elementos que carecen de importancia en el proceso de cambio, a excepción, evidentemente de las mercancías que en el cambio obtiene. Su trabajo, los productos que elaboró, el otro sujeto como vendedor o como comprador, etc., no representan para él motivo de anteción; de hecho, el sujeto desarrolla cualquier trabajo para el cumplimiento de su deseo, en el transcurso del cual produce aquello (n'importe quoi) que va a cambiar con otro sujeto (n'importe qui) en el mercado, y así obtener la posibilidad de conseguir los bienes por los cuales ha implementado su actividad. Todo lo que rodea al proceso de intercambio, el individuo lo considera una mediación, de no ser el producto lo demás lo tiene sin cuidado; la autodeterminación se traduce pues, claramente en despreocupación o displiscencia. Por otra parte, en el desarrollo del proceso intercambiario, el sujeto no interviene en la demarcación de las proporciones en que las mercancías son cambiadas, es este proceso de cambio la pauta que indica aquello que debe producir y la cantidad de producto que debe crear, el tipo de trabajo y en fin, la necesidad de reparar en el sujeto comprador, es decir, en el sujeto demandante. Es el mercado o este proceso de intercambio de mercancías el agente que señala los derroteras que debe seguir la

producción, en esta dinámica, el sujeto pierde de vista por completo la génesis del proceso mercantil y llega a concebirlo como un desarrollo de carácter natural o regido por leyes naturales. De ahí la apatía por parte del sujeto, su frialdad y escepticismo respecto de un proceso al que considera funcionando de acuerdo a preceptos intranstornables.

La indiferencia que hace presa de los individuos nace, ciertamente, de una estructura social determinada como sistema mercantil en el cual el cambio ocupa un lugar esencial como condición de posibilidad y definición. "...nos encontramos con todo un tropel de concatenaciones naturales de carácter social, que se desarrollan sustraídas por entero al control de las personas interesadas. El tejedor puede vender su lienzo porque el labriego vendió su trigo: el amigo de empuñar el codo vende la Biblia porque el tejedor vende el lienzo, el destilador encuentra comprador para su aguardiente porque el otro ha vendido ya su licor de la vida eterna, etc."
(13)

(13) Marx, El Capital, pág. 72.

Capítulo III

Modo de Producción Mercantil Capitalista

La diferencia que existe entre el modo de producción mercantil capitalista y el modo de producción mercantil simple estriba en que la primera se constituye como un proceso en el cual se imbrican dos tipos de reproducción que se contradicen entre sí: el proceso de reproducción de la clase capitalista por un lado, u el de la clase obrera, por el otro. Ciertamente, la sociedad ya no presenta el aspecto de una comunidad utópica en la cual todos sus miembros producen en condiciones semejantes buscando la reproducción de su existencia; en el modelo capitalista (que corresponde directamente a la realidad), la sociedad se divide en dos ámbitos, el ámbito capitalista y el ámbito obrero; el primero de ellos está constituido por individuos propietarios privados de los medios de producción, éstos tienen la posibilidad de realizar dos de las fases que conforman el movimiento económico de la sociedad capitalista, la fase productiva y la fase consuntiva; el segundo ámbito está formado por los propietarios privados obreros, quienes, carentes de propiedad sobre los medios de producción, únicamente pueden cumplir la fase consuntiva del proceso en cuanto a que se ven obligados a realizar la fase productiva para un ámbito que no es el de ellos sino el de los propietarios de los medios de producción. La relación que se establece entre ellos es una relación peculiar y contradictoria que consiste en la explotación de los sujetos obreros, los cuales convierten su fuerza de trabajo (su única

poseción) en mercancía. (14) La mercancía fuerza de trabajo es vendida -alquilada- por un cierto tiempo de trabajo (jornada) que constituye por una parte, la reproducción del valor de la fuerza de trabajo del obrero y un plusvalor, remanente de valor que el obrero ha creado y que pasa a formar parte de la riqueza del capitalista. La relación capitalista-obrero, es la base del sistema capitalista, y tiene lugar como un contrato aparentemente justo, en el cual el capitalista paga al obrero una cantidad -salario- que será la mínima cantidad mediante la cual el obrero puede adquirir los objetos mercantiles necesarios para reproducirse; el proceso se repite continuamente, en tanto que la parte que constituye el remanente de lo producido al obrero y de lo que le es pagado al mismo, forma la plusvalía o el plusvalor. La dinámica que adquiere la contratación del obrero por parte del sujeto capitalista conforma la miseria constante del primero (aquella poseción de lo estrictamente necesario para sobrevivir) y por ello la necesidad de continuar vendiendo al capitalista su única propiedad, su fuerza de trabajo, y el enriquecimiento o la acumulación constante de plusvalor por parte del sujeto capitalista.

Por lo demás, la realidad económica anárquica, resultado de la acción conjunta de multitud de prácticas particulares que se desarrollan de manera privada son rasgos comunes al sistema mercantil simple y al sistema mercantil capitalista, aunque el primero sea meramente un modelo.

(14) La argumentación anterior corresponde a las ideas desarrolladas por el profesor Bolívar Echeverría en las clases impartidas en el semestre marzo-septiembre de 1979 en la División de Estudios Superiores de la Facultad de Economía

Las relaciones que se establecen entre los miembros de la comunidad social capitalista en el proceso de intercambio constituyen el objeto de estudio de la teoría del valor de Marx, pero además, objetiva y conceptualmente, configuran el fundamento del fetichismo de la mercancía. En la teoría del valor se explican clara y congruentemente las condiciones económicas que posibilitan -y determinan- la existencia de este fenómeno social inherente al capitalismo y que sólo en él cobra realidad.

En la medida en que en una sociedad capitalista los individuos realizan su producción de manera aislada y autónoma resulta entonces que el mercado aparece como instancia capaz de ejercer una regulación que se escapa a la responsabilidad de los sujetos a quienes obliga a la mutua dependencia, la cual parece regir el desarrollo de la práctica social. En el proceso de intercambio cada sujeto productor se reúne con los demás individuos en el mercado y cambia con ellos los productos de su trabajo, es decir que realiza una serie de transacciones mediante las cuales obtiene aquellos objetos necesarios para su reproducción (o bien, para los fines de la actividad productiva como señala Marx) y otorga a los otros aquellos productos que él mismo ha obtenido de su trabajo y que se presentan como satisfactores de las necesidades ajenas. Los objetos, productos del trabajo que son intercambiados en el mercado, aparecen en él bajo la forma de mercancías, de las cuáles el propio Marx afirma que son los elementos básicos o las "células simples" del proceso social de produc-

ción "La forma de mercancía que adopta el producto del trabajo o la forma de valor que reviste la mercancía es la célula económica de la sociedad burguesa." (15)

(15) Marx, Prólogo a la Primera Edición de El Capital, Ed. FCE, México, 1975, pág. XIII.

Capítulo IV

Esbozo de la Teoría del Valor

Doble Carácter de la Mercancía. Valor de Uso y Valor de Cambio.

Habiendo afirmado lo anterior, Marx inicia la investigación profunda de esta célula para abocarse al estudio del organismo. En este camino analítico, Marx afirma una dicotomía en la mercancía que se expresa en la diferencia entre valor de uso y valor de cambio. La mercancía es un elemento estructural de la riqueza capitalista y, como valor de uso, es un objeto para el sujeto, es decir, es un objeto para el uso y la satisfacción de los deseos del sujeto, en este sentido, el objeto mercantil o mercancía es susceptible de presentarse como apetecible en la medida en que es capaz de satisfacer o saciar aquellas necesidades humanas cuya naturaleza puede ser vital (elemental) o social (cultural). (16)

Según Marx, el objeto puede cumplir su cometido como objeto útil (para el uso del hombre) de dos maneras: funcionando como elemento para la reproducción física del sujeto, o como medio de reproducción social; estas características del objeto como útil son notas o propiedades materiales del mismo, y constituyen por otro lado, el valor de uso del objeto. "Los valores de uso forman el contenido material de la riqueza, cualquiera que sea la forma so-

(16) "El carácter de estas mercancías, el que broten por ejemplo del estómago o de la fantasía, no interesa en lo más mínimo para estos efectos." Marx, El Capital, pág. 3 .

cial de ésta. En el tipo de sociedad que nos proponemos estudiar los valores de uso son, además, el soporte material del valor de cambio. " (17)

El valor de cambio no es una propiedad intrínseca a la mercancía, no constituye como el valor de uso una serie de características inmanentes a la mercancía, el valor de cambio es un agregado de ella, una particularidad que no constituye parte de su naturaleza, sino que adquiere en el proceso de intercambio y como una necesidad interna a éste para la posibilidad de equiparación y cambio de los objetos mercantiles.

En cuanto valor de cambio todas las notas distintivas (cualidades peculiares del objeto) son abstraídas para reparar sólo en su particularidad cuantitativa, el valor de uso se oculta y con él son abstraídos los rasgos y las propiedades de la mercancía, ésta es concebida exactamente igual a cualquiera otra que contenga las mismas proporciones de valor. En cuanto valor de cambio, el objeto sólo es importante como una posibilidad de conseguir la equivalencia de las mercancías, de equipararlas para el cambio, en este sentido, señan dejadas de lado todas aquellas cosas que puedan distinguir al objeto como tal.

El valor de cambio, tiene su base material en el valor de uso, esto implica que no constituye por sí mismo una cantidad inherente a la mercancía, el valor de cambio no está ciertamente definido como una propiedad intrínseca del objeto mercantil, es un añadido que adquiere éste en

(17) Ibid, pág. 4.

el proceso intercambiario y para los fines por éste requeridos. El valor de cambio entonces se actualiza como un anexo que tiene su base material en el valor de uso, sin embargo su contenido no va a ser material sino social, luego no constituye un carácter inmanente de la mercancía sino carácter o forma social que adquiere en el sistema económico capitalista.

2. El valor.

Esta actualización del valor de cambio que la mercancía realiza en el mercado se logra en base a una potencialidad, es decir, la posibilidad que tiene la mercancía en cuanto que se le considera como valiosa, de una nota común a todas las mercancías; el valor de cambio es la expresión del valor de las mercancías, el problema teórico es entonces determinar aquello que constituye la substancia del valor.

El objeto mercantil se considera como tal en la medida en que en él se ha plasmado una cierta fuerza de trabajo cuya acción ha transformado al objeto y ha alterado su naturaleza para convertirlo en objeto útil para el hombre, la cosa se convierte en un objeto que contiene valor de uso y en cuanto tal, el objeto es capaz de satisfacer necesidades humanas.

Las mercancías, pues, en cuanto que son productos del trabajo humano, contienen una cierta cantidad de trabajo, toda mercancía es, de hecho, un objeto transformado por el trabajo humano que se ha plasmado en él.

El valor es pues, el tiempo de trabajo privado que

ocupa un sujeto para producir un objeto; pero este tiempo de trabajo que necesariamente ha de ser cotejado con otros tiempos de trabajo privados (para efectos del intercambio) se convierte en este proceso en un tiempo de trabajo social. Esto significa que el tiempo de trabajo contenido en una mercancía y en cuanto valor tiene que ser expresada en valor de cambio y por tanto el valor existiría en la medida en que está siendo manifestado como valor de cambio, pues una mercancía posee valor si es susceptible de ser deseada como satisfactor de las necesidades de su posible comprador. El trabajo que su productor ha invertido en ella se actualiza como tal en la medida en que los otros sujetos aceptan como mercancía el producto de trabajo de este sujeto productor. El valor es pues la sustancia de valor en proceso de expresarse como valor de cambio en cuanto que el valor tiene que realizarse como tal en tanto se convierte o se expresa en el valor de cambio. La sustancia de valor (el tiempo de trabajo que un objeto posee) se manifiesta entonces en el valor de cambio como un tiempo de trabajo social necesario. "...el valor sólo puede constituirse efectivamente como tal -como la cantidad de trabajo promedialmente necesario en cada caso o situación social para producir un objeto mercantil- dejando de ser meramente sustancia del valor del valor - cantidad de trabajo empleada de hecho en la propiedad privada de un objeto-, si se halla en estado de ser expresado.."(18)

Echeverría Bolívar, Comentario dos: "Sobre el Punto de Partida" de el Capital", en Revista "Investigación Económica" Facultad de Economía de la UNAM, #4, Octubre-Diciembre de 1977. pág. 253.

El valor de una mercancía pues, va a depender del tiempo empleado para su producción. "...lo que determina la magnitud de valor de un objeto, no es más que la cantidad de trabajo socialmente necesario para su producción." (16) Este tiempo de trabajo social es una determinación que se configura en general de acuerdo al nivel de desarrollo de las fuerzas productivas de una sociedad; se trata de la posibilidad de producir un objeto en un tiempo determinado que tiene no un individuo en particular sino la sociedad en general, lo que depende ciertamente, del desarrollo tecnológico, el avance científico, etc., Esta cantidad de valor, que se corresponde directamente con el tiempo de trabajo, es ante todo una explicación funcional del trabajo como sustancia de valor. Sin embargo, esta relación ya había sido apuntada anteriormente por los representantes teóricos de la Economía Política Clásica. En rigor, esta noción del nexo entre la cantidad de trabajo y la cantidad de valor, estaba ya contenido en los escritos de Adam Smith y David Ricardo, pero, de una parte no había sido expresada con el rigor necesario y con la debida claridad, y por otra parte no había sido aún fundamentada teóricamente. "La Economía Política ha analizado, indudablemente, aunque de un modo imperfecto, el concepto de valor y su magnitud, descubriendo el contenido que se escondía bajo estas formas. Pero no se le ha ocurrido preguntarse siquiera porque este contenido reviste aquella forma, es decir, porque el trabajo toma cuerpo en el valor y porque la medida del trabajo según el tiempo de su duración se

traduce en la magnitud de valor del producto del trabajo."

(18) La teoría del valor-trabajo de las mercancías fué establecida por la Economía Política Clásica con tal ambigüedad, que llegaba a derivarse de sus proposiciones la pregunta sin sentido que interroga por el valor del trabajo. El análisis del valor debe considerar la relación primaria y fundamental del sistema de producción capitalista en el que el sujeto capitalista establece un contrato de compra-venta con el sujeto obrero; en cuanto que la teoría Económica Clásica no podía dar cuenta del valor en esta relación, era incapaz de explicar la esencia del intercambio particular dentro del conjunto de los intercambios mercantiles, a saber, aquel intercambio realizado entre el obrero y el capitalista, esta imposibilidad permanecía en la teoría económica como fuente de extravíos y contradicciones que sólo Marx pudo desentrañar. Mediante la explicación del desdoblamiento de la mercancía en valor de uso y valor de cambio, y en la retoma de la concepción del trabajo como sustancia del valor, es posible a Marx, establecer una nueva diferencia que consolida su dominio definitivo en el terreno económico y fundamenta la expresión científica del proceso de intercambio en el capitalismo: es decir, la distinción entre el trabajo concreto y el trabajo abstracto. "Nadie hasta ahora, había puesto de relieve críticamente este doble carácter del trabajo representado por la mercancía, y ... este punto es el eje

en torno al cual gira la comprensión de la economía política..." (19).

3. Trabajo Concreto y Trabajo Abstracto.

Marx demuestra que la diferencia entre el valor de uso y el valor de cambio, tiene su correlato en la diferencia que establece entre el trabajo concreto y el trabajo abstracto, el primero, como expresión de un trabajo en particular, cualitativamente diferenciado de los demás y en el cual la actividad laboral del productor queda evidenciada como distinta, mientras que el segundo, el trabajo abstracto, es únicamente el empleo de fuerza de trabajo humana abstracta en cuanto capacidad de realizar trabajo en general o en cuanto simple gasto de energías físicas que aparece sólo cuantitativamente diferenciado de los demás: "Es la misma materialidad espectral, un simple coágulo de trabajo humano indistinto, es decir, de empleo de fuerza humana de trabajo, sin atender para nada a la forma en que esta fuerza se emplee." (20)

Esta distinción entre el trabajo concreto y el trabajo abstracto, es la que permitió a Marx descubrir que aquello que los obreros venden a los capitalistas es su fuerza de trabajo y no su trabajo mismo: "Por tanto, diríase que el capitalista les compra con dinero el trabajo de los obreros. Estos le venden por dinero su trabajo. Pero esto

(19) Ibid, pág. 9.

(20) Ibid, pág. 6.

no es más que la apariencia. Ko que en realidad venden los obreros al capitalista por dinero es su fuerza de trabajo. (21) Esto significa, en la relación capitalista, la posibilidad de comprar-vender trabajo abstracto, en tanto que en la relación se adquiere y se otorga trabajo creador de valores de cambio para la venta y no para el cumplimiento de menesteres sociales, es decir, que el trabajo abstracto es el trabajo creador de valores de cambio. El trabajo concreto es la actividad laboral cualitativa-distinguido cuyo objeto es la creación de valores de uso, luego se constituye en trabajo útil porque su objetivo es elaborar objetos para el uso; el trabajo abstracto, por su parte sólo puede ser distinguido de manera cuantitativa, cada trabajo es idéntico a otro porque no es la utilidad de los objetos creados lo que se toma en cuenta, sino la cantidad de trabajo empleado en una o en otra mercancía; cualquier objeto, en este sentido, tendrá idéntica naturaleza si es cuantitativamente igual. La finalidad que se busca en el desarrollo de este trabajo abstracto es la creación de valores de cambio, es decir de mercancías y objetos para la venta, se abstraen en este sentido las necesidades sociales para el objetivo fundamental de la ganancia, categoría abstracta que representa la posibilidad de adquisición de valores de cambio. El valor de la mercancía, expresada en el precio, representa este trabajo

(21) Marx, Trabajo Asalariado y Capital, Obras Escogidas de Marx y Engels, Ediciones de Cultura Popular, México, 1975, pág. 155.

abstracto. "Todo trabajo es, de una parte, gasto de fuerza humana de trabajo, en el sentido fisiológico y, como tal, como trabajo humano igual o trabajo abstracto, forma el valor de la mercancía." (22)

El intercambio de mercancías atiende a la cantidad de trabajo contenido en ellas, esta cantidad de trabajo es la expresión cuantitativa del trabajo abstracto en el cual se manifiesta el empleo humano de fuerza de trabajo, luego un trabajo social que se desempeña de acuerdo al adelanto de la tecnología y el grado de avance de las fuerzas productivas de un modo general.

4. Forma Natural y Forma de Valor.

En el objeto mercantil aparece con claridad la contradicción existente entre forma natural y forma de valor; en cuanto a la primera, la mercancía aparece como un "bien específico", que se bifurca en la realidad existencial de constituir un "bien producido" y un "producto/útil", como objeto producto de la actividad laboral de un sujeto productor y como producto destinado a satisfacer necesidades específicas; Ahora bien, ambos factores determinan al producto, y se fusionan porque "... la unidad necesaria de estas dos características o determinaciones elementales de su forma social-natural está dada por la presencia en ella de un sentido o una tensión intensional práctica que la atraviesa y la constituye como tal, y que sólo puede provenir de la praxis del sujeto social en su realización au-

(22) Marx, op. cit., pág. 13.


torreproductora" (23) La mercancía es un objeto transformado por la praxis de un sujeto determinado como productor hacia otro sujeto determinado como consumidor, de uno hacia el otro se establece una corriente comunicativa que se instaura en el producto; esta comunicación se conforma de aquel proyecto al que el sujeto productor se sujetó y que se va a actualizar en la utilización que el sujeto comprador haga de ese objeto mercantil. "Expresa un programa o plan que el sujeto de trabajo -realización activa o proyectante del sujeto del sujeto político/autárquico (auto transformador)- compeña al trabajar y que el sujeto de disfrute -realización pasiva o proyectada de ese mismo sujeto transformador- cumple al disfrutar." (24)

La forma de valor no es, como aparenta una propiedad natural de los objetos, que formaría la forma natural o valor de uso, sino una forma que reviste necesariamente para el cambio éste objeto en cuanto producto del trabajo, ni éste tampoco tiene que ser considerado como mercancía sino sólo en cuanto que la estructura misma de la sociedad capitalista así lo condiciona por la fraccionada actividad productiva de los individuos y la necesidad del intercambio.. El valor o la característica de mercancías que llegan a adquirir los productos del trabajo constituye pues la forma de una relación social, por tanto, en cuanto un objeto producto del trabajo humano tiene valor, ese objeto con valor está señalando la existencia de un conjun-

(23) Echeverría Bolívar, op. cit., pág. 228.

(24) Ibidem.

específico de relaciones sociales. El valor encarna el trabajo porque éste no puede expresarse por sí mismo, de la misma manera que el producto del trabajo se manifiesta como mercancía porque no puede ser representado en cuanto tal o porque no puede representarse por sí mismo; en otro tipo de sociedad el producto de trabajo es presentado tal como valor de uso, luego el valor de cambio en cuanto manifestación fenoménica del valor, no es requerida en un tipo de comunidad económica que no presenta la necesidad de manifestar o expresar el trabajo como producto de la actividad laboral en valor para el cambio sino en cuanto tal, es decir, en cuanto objeto concreto que sirve para un uso específico, y esto implica que el tipo de trabajo se expresa directamente en cuanto a su posibilidad de equivalencia con los otros objetos. "En una comunidad comunista primitiva o aldea feudal, el producto del trabajo tiene "valor" (tsennost) en el sentido de utilidad, valor de uso pero no tiene "valor" (stoimost). El producto adquiere valor (stoimost) sólo en condiciones en las que es producido específicamente para la venta, y adquiere en el mercado una evaluación objetiva y exacta que la iguala (mediante el dinero) con todas las otras mercancías y le da la propiedad de ser intercambiable por cualquier otra mercancía." (25)

El intercambio de las mercancías en su nivel más - primario, implica una manifestación del valor de ambas en el valor de cambio; la mercancía para ser adquirida requiere ser substituída por otra mercancía a cambio, 

la necesidad de considerar al objeto mercantil como valioso y a la necesidad de medir su valor de cambio en relación con otro objeto; en este sentido, una mercancía determinada A, va a necesitar de otra mercancía B para expresar su valor; la mercancía A (forma relativa) de valor va a ser manifestada en una mercancía B (forma equivalencial) B representa el valor de cambio de A, el valor de uso de B queda reducido a ser la expresión del valor de cambio de A. Con el desarrollo de la sociedad, una mercancía específica va a constituirse en el equivalente general de todas las mercancías, con ella van a ser cotejadas y ésta va a servir de forma equivalencial general; esta mercancía es el oro. El oro, (fraccionado y expresado en dinero) va a pasar a constituir un medio de pago, de todas las mercancías será el representante de valor.(26) A la larga, va conformar el elemento en el cual se centra el fetichismo de la mercancía. "Pero de suyo, el dinero es también una mercancía, un objeto material, que puede convertirse en propiedad privada de cualquiera. De este modo, el poder social se convierte en poder privado de un particular. (27)

(26) Marx, op. cit., pág. 56.

(27) Ibid, pág. 90.

Capítulo IV

El Fetichismo de la Mercancía.

El proceso de reproducción social capitalista, en la medida en que se realiza en una sociedad no planificada y cuyos miembros no tienen una participación consciente y directa en el proceso de producción, toma de manera indispensable en este sistema capitalista la forma social del intercambio de mercancías; cada sujeto por otra parte, depende del conjunto de la sociedad y el cambio se convierte en la mediación para que el individuo adquiera los satisfactores básicos para su reproducción.

La subordinación que cada sujeto adquiere respecto de los demás radica en la influencia que la comunidad ejerce sobre el individuo en términos de regulación mercantil de la producción. Pero entonces, si las personas sólo pierden su "independencia" (indiferencia) en el mercado en cuanto que el condicionamiento y la influencia recíproca quedan allí manifestados, esto significa que las relaciones interpersonales quedan reducidas a la conexión que en el intercambio se realiza.

Pero además esta limitación al cambio mercantil que comporta el contacto interhumano tiene una consecuencia más grave aún, la cual representa la fetichización o subjetivación del objeto mercantil que implica, la objetivación o cosificación de las personas.

Puede afirmarse que en cuanto que el cambio es la posibilidad del hombre para la realización del contacto con los demás, resulta de aquí que la mercancía, como pieza clave adquiere en este proceso de relaciones humanas, el carácter de

una significación fundamental: son las cosas las que como = elementos objetivos, tienen el poder de reunir a los sujetos; la relación entre los hombres está en función de su encuentro en el mercado, y este encuentro a su vez está condicionado por la necesidad del intercambio de objetos mercantiles, por lo que éstos parecen tener la cualidad de posibilitar el vínculo interhumano, luego los objetos parecen adquirir sobre los hombres un mágico influjo; para la concepción fetichista de los sujetos, los objetos son capaces de convertir la disgregada labor de cada hombre-átomo, en un trabajo conjunto y de esta manera consiguen que la actividad colindante pero independiente de cada miembro de la sociedad, contraiga un enlace directo, una trabazón con los demás seres. En la relación de intercambio, los individuos sin embargo, no adquieren una comunicación directa, definida como un enlace entre personas, la relación que adquieren los hombres está mediatizada por las cosas. La participación de los sujetos en este tipo de relaciones mercantiles se encuentra condicionada por las mercancías que éstos poseen para el intercambio, es decir que la propiedad privada sobre las cosas establece la posibilidad de cooperación dentro del mercado, incluso el lugar que las personas ocupan en la producción está determinado por la cantidad de cosas de que se dispone, pero esto implica que son los objetos mercantiles aquellos que tienen la aptitud de conseguir que los hombres acudan al mercado, de asignarle una actividad determinada en el proceso productivo social, y por consiguiente de posibilitar la relación interhumana. En esta dinámica los hombres no juegan el papel de sujetos sino que desempeñan el rol de propietarios de mercancías, y en esta esfera de las relaciones socia. -

les, la importancia que los objetos cobran a los ojos de los hombres se deriva en una devoción de los sujetos hacia las cosas que se desarrolla a costa del interés hacia el propio hombre. "...el poder que ejerce un individuo sobre la actividad de otro o sobre la riqueza social, se debe al hecho de que es propietario de valores de cambio, de dinero. Tiene así en su bolsillo todo su poder sobre la sociedad así como sus relaciones con ella." (28)

En el transcurso del desarrollo social de reproducción las cosas aparentemente consiguen una serie de rasgos que se convierten en sus propiedades genuinas; las aptitudes que -aparentemente tienen los objetos y que significan la posibilidad de provocar que la producción individual se convierta en social, surgen precisamente del carácter híbrido de la mercancía, de su desdoblamiento en valor de uso y valor de cambio, que a su vez surge de la estructura organizativa del proceso de producción capitalista.

La mercancía se actualiza en una objetivación duplicada, por una parte representa cualidades naturales y por otra una cualidad anexa, artificial, constituida por el carácter económico de su valor de cambio: "En el cambio real, esta separación deviene efectiva, porque la diversidad natural de las mercancías entra necesariamente en contradicción con su equivalencia económica. El hecho de que estos dos elementos pueda coexistir se debe únicamente a que la mercancía adquiere una existencia doble: natural de una parte, y puramente eco-

nómica de la otra." (29)

La mercancía en cuanto valor, se iguala con las otras en el cambio, cumple el objetivo ficticio de satisfacer necesidades también artificiosas como la necesidad de obtener valores de cambio, además la mercancía comporta en su misma naturaleza la imposibilidad de identificarse con las demás en cuanto distinta de su objetividad, específica por ser la consecuencia de un trabajo específico y concreta por constituir la posibilidad de satisfacer una necesidad concreta. La dicotomía que en su realidad encierra el objeto mercantil es expresada mixtificadamente como posibilidad de satisfacción, en su carácter natural de valor de uso; y en su capacidad de constituir al elemento de enlace entre los hombres con su carácter de valor de cambio: "La mercancía ejerce una acción similar a la de estos fetiches u objetos profanos sagrados porque no sólo constituye el producto concreto ("profano") que el productor entrega al mecanismo social de distribución y el bien concreto ("profano") que el consumidor saca de ese mismo mecanismo, sino también el único nexo (objeto "sagrado") en virtud del cual ese sujeto productor/consumidor que se halla en condiciones históricas de privatización o aislamiento- resulta conectado con los demás sujetos productores /consumidores, relacionado con los demás átomos del sujeto social." (30)

Según Marx, la mercancía como objeto útil, está destinada a ser objeto de uso por parte del hombre, a producir la

(29) Marx, op. cit., pág. 76.

(30) B. Echeverría, "El Concepto de Fetichismo..." pág. 98.

satisfacción de las necesidades de éste, surge claramente como resultado de un trabajo privado, personal, de aquí que no exista la posibilidad (en cuanto al valor de uso de la mercancía se refiere), de atribuir a las mercancías propiedades ajenas a su esencia, el objeto claramente es presentado como cosa creada por el trabajo del hombre, dirigido al apetito de éste y para su disfrute, en este sentido, la mercancía se presenta dotada de cualidades propias, peculiares, que lo definen como un bien distinto a los demás objetos mercantiles, precisándolo en su particularidad, pero, de la misma manera, la mercancía es claramente el producto especial, fruto de un trabajo específico con caracteres y cualidades distintas.

Sin embargo, como valor de cambio el objeto mercantil adquiere a los ojos del hombre ciertas hechiceras propiedades que lo convierten en un ente poderoso capaz de dominar al sujeto, en cuanto que se transforma en objeto básico de su actividad. El valor de cambio, o el precio, que no es más que una manifestación fenoménica del valor, aparece como la posibilidad de intercambiar las mercancías en cuanto las equiparan y consideran sólo en ellas el carácter cuantitativo que poseen, es decir, el valor o la cantidad de valor que los objetos encarnan. La cosa se torna ajena para el hombre en la medida en que, abstraídas sus características peculiares, resulta que de ella sólo queda el tiempo de trabajo que contiene pero este tiempo de trabajo, como trabajo abstracto, ha perdido las notas de actividad laboral específica particulares para transformarse en simple gasto de fuerza de trabajo humana, como el trabajo particular se ha convertido en traba-

jo social, y de valor de uso se convierte en valor de cambio. La mercancía se convierte en objeto extraño al hombre (no obstante ser el producto de su propio trabajo), y éste llega a comprenderlo como objeto en el cual el valor es una característica intrínseca a su naturaleza; el sujeto no se percata de que la cosa es valiosa en cuanto objeto transformado por el hombre, sino que lo considera intrínsecamente valioso. De ahí que el hombre pierda de vista la naturaleza material del objeto mercantil y su función a cumplir en tanto satisfactor de necesidades. De aquí la génesis del fetichismo, como proceso en el cual se atribuye al objeto mercantil (fetiché), cualidades externas a su esencia, cualidades que en rigor son creadas por el hombre; se les considera, sin embargo, características inmanentes a la mercancía por lo que ésta se convierte en objeto no sólo abetecido por la humana necesidad, sino objeto de idolatría tal que los hombres cobran "valor" en la posesión de objetos "valiosos" (aunque no sean ellos los creadores de este valor) y carecen de "valor" en cuanto desposeídos: "... en la sociedad burguesa ocurre con el hombre que como tal hombre no es apenas nada, pues como se cotiza y representa un gran papel en esa sociedad es como general o como banquero." (31)

Ciertamente, ante la indigente comprensión del miembro de la sociedad burguesa, los objetos cobran valor en la medida en que los sujetos lo pierden. El individuo no reconoce al otro como sujeto similar en cuanto productor con conciencia, sino una entidad despersonalizada con la que se

(31) Marx, El Capital, pág. 11.

establece de una manera indirecta una relación vacía de contenido, tiene como único objetivo el intercambio de mercancías, es decir, su obtención. "La posibilidad de cambiar cualquier producto, actividad y relación por otra cosa que puede cambiarse a la vez por lo que sea, sin distinción alguna (o sea el desarrollo de los valores de cambio y de las relaciones monetarias), corresponde a una venalidad y una corrupción reales. La prostitución universal -...- constituye una fase necesaria de la evolución social..." (32)

El hecho de que los individuos productores de la sociedad sólo puedan relacionarse en el mercado constituye la clara manifestación de la despersonalización de los sujetos. El individuo no aparece en estas relaciones como hombre productor que desarrolla un cierto tipo de trabajo, sino en cuanto propietario de objetos, sólo en esta medida es capaz de jugar un cierto rol en el mercado; el sujeto no es reconocido en tanto hombre productivo sino en cuanto propietario de objetos que poseen un cierto valor. El sujeto que posee medios de producción y riqueza para adquirir fuerza de trabajo es un capitalista, el que posee grandes extensiones de tierra es un terrateniente, aquél que no posee sino su fuerza de trabajo es un obrero, etc. (33)

Pero en cuanto que el sujeto cobra influencia sobre los otros como propietario, es evidente que su relación no sólo está siendo mediada por las cosas sino determinada por ellas,

(32) Marx, Elementos Fundamentales..., pág. 95.

(33) "... el individuo se objetiva en la cosa, y la posesión de ésta representa a su vez cierto desarrollo de su individualidad (si es rico en ganado ovino, el individuo deviene pastor; si es rico en cereales, deviene agricultor, etcétera)." Marx, op. cit. pág. 143.

En cuanto que el hombre sólo ejerce ascendiente sobre el hombre mediante los objetos en la relación mercantil, son éstos (y no los sujetos) los que tienen el poder de unir al hombre, pero además, el objeto cobra mágicas notas en cuanto que solamente a través de ellas el hombre tiene la posibilidad de entablar con el otro una relación que siempre llevará el signo de ser mediatizada por la cosa.

Aquello que ejerce influjo no es el hombre sino la cosa, ésta se convierte en misteriosa por lo mismo, pues el poder comunicativo deviene del objeto, no del sujeto que lo ha creado. "Lo que aquí reviste, a los ojos de los hombres, la forma fantasmagórica de una relación entre objetos materiales no es más que una relación concreta establecida entre los mismos hombres." (34)

Las relaciones se establecen entre cosas siendo el hombre únicamente el mediador de esta extraña relación. Los individuos del modo de producción capitalista se relacionan entre sí como propietarios de ciertos elementos que posibilitan la producción, en este sentido, los hombres se representan como expresiones de las cosas, como expresiones de distintos factores de producción y esto implica, que el sujeto se convierte en la representación de su objeto. El individuo se explica como agente de la producción, no porque se le haya asignado de antemano y por acuerdo una cierta actividad a desarrollar, sino que se determina en el ámbito de las relaciones entre cosas, en cuanto que el individuo es dueño de los objetos, medios de producción o carece de ellos; el sujeto se define co-

(34) Marx, El Capital, pág. 38.

mo capitalista, como pequeño burgués, como obrero, en función de aquellos objetos que tenga como propiedad privada. (35)

Existe una correspondencia clara entre la consideración de la mercancía como objeto cuyo valor es inmanente (y no como producto de la actividad humana), y la mixtificación en la cual las reacciones entre las personas se realizan como relaciones entre las cosas. En efecto, las mercancías obtienen en el sistema capitalista una forma social que no corresponde a su materialidad y que consiste en el valor de cambio; por otra parte, este valor de cambio es el factor que permite el intercambio de mercancías mediante su igualación, (es decir, la conversión de trabajo particular, privado a trabajo general, social), este proceso a su vez posibilita las relaciones humanas, luego el objeto mercantil, producto del trabajo del hombre (que sin embargo se presenta ante este como objeto extraño), se encarga de presentarse ante su creador como cosa capaz de establecer vínculos con otras mercancías sin la participación de sus creadores; en virtud de lo cual, el proceso de intercambio que constituye en su forma social el proceso reproductivo de los individuos, aparece como el desarrollo de una conexión entre las mercancías. "El carácter misterioso de la forma mercancía, estriba, ..., en que proyecta ante los hombres el carácter social del trabajo de éstos como si fuese un carácter material de los propios productos de su trabajo, un don natural social de estos objetos y como si, por tanto, la relación social establecida entre los mismos objetos, al

(35) Cfr. Rubin, op. cit., pág. 69.

margen de sus productores." (36)

Es decir, que la cosa, objeto en que la contradicción aguda entre valor de uso, como forma natural del valor y el valor de cambio, como forma sobrenatural se consolida, surge de la contradicción o desdoblamiento contenido en la mercancía como dos tipos de trabajo, trabajo concreto y el trabajo abstracto, tiene como consecuencia una dicotomía (igualmente contradictoria) entre la función técnica que cumple la cosa como objeto útil cuya función es la esencia de una cosa o un valor de uso para el hombre, y la función social, que se realiza en la reunión de los hombres para el intercambio de valores de cambio, función característicamente abstracta del objeto mercantil que parece dotarlo de esa mágica propiedad que domina el juicio de los hombres y vuelve difícil una visión clara de la economía mercantil.

El carácter dual que adquiere la mercancía y en cuanto tal el reflejo ideológico que provoca en la capacidad apprehensiva de los hombres obliga a éstos a la fetichización de la mercancía, cuya esencia de producto de trabajo humano que en el intercambio queda actualizada como tal mercancía, va a obtener en la mente humana una nebulosa e incomprensible dinámica, de ahí que el propio Marx afirme que para un tipo de sociedad mercantil en que la abstracción de los productos del trabajo de los individuos en los valores de cambio

(36) Marx, Op. Cit., pág. 37.

"...la forma de religión más adecuada es, indudablemente, el cristianismo, con su culto del hombre abstracto sobre todo en su modalidad burguesa, bajo la forma de protestantismo, deísmo, etc." (37). La imposibilidad, en el fenómeno religioso de percatarse de que los objetos de culto son invenciones humanas, ideas que se materializan y adquieren una existencia propia según la concepción del hombre, es el mismo fenómeno que ocurre en el campo de la mercancía donde el objeto aparece no como humana creación sino como elemento extraño al hombre que se le enfrenta y domina; el sujeto, cautivado con la apariencia de realidad que ha cobrado su quimera se somete pasivamente a ella y se entrega a una arbitraria dirección. "En vez de representar relaciones entre mercancías, el valor aparece revistiendo como si dijéramos, una relación privada consigo mismo. Considerando como valor originario se distingue de sí mismo en cuanto plusvalía, a la manera como el Dios Padre se distingue del Dios Hijo, aunque ambos tengan la misma edad y formen de hecho una sola persona, pues la plusvalía de 10 libras esterlinas es lo que convierte a las 100 libras esterlinas en capital, y tan pronto como esto ocurre, tan pronto como el Hijo, y a través de él el Padre, es engendrado, se borran de nuevo sus diferencias, y ambos se reducen a una unidad, a 110 libras esterlinas" (38).

(37) Ibid, pág. 44.

(38) Ibid, pág.110.

Sin embargo, el fetichismo religioso y el mercantil no tienen una raíz común, por lo que no pueden ser identificados.

En efecto, en cuanto los productos del trabajo del hombre adoptan la forma social del valor, y en cuanto que la forma primitiva natural de un objeto concreto necesariamente adopta la forma de valor, forma abstracta sobrenatural, impuesta de manera social y sin embargo por encima de la voluntad de los sujetos sociales, resulta que el proceso de abstracción o de fetichismo que en el ámbito mercantil se realiza podría ser igualado con el que ocurre en otros campos, como son el fetichismo religioso, y el fetichismo sexual. El fetichismo de la mercancía que se expresa como una quimérica concepción del proceso que desarrollan las relaciones sociales de producción, y en el que se opera un cierto fenómeno de desdoblamiento el cual, si bien es el mismo que ocurre en el fetichismo sexual y en el religioso, posee origen y manifestaciones diversas que lo distinguen completamente de ellos. Ciertamente, la fetichización del objeto sexual como el religioso, devienen como efecto del incógnito dominio que ejerce el hombre en la naturaleza, "...como naturaleza -para-la-producción (en el caso del fetiche arcaico o como naturaleza -para-el-disfrute (en el caso del fetiche sexual)" (39). La potencialidad de dicho dominio sobre la naturaleza deviene, evidentemente, del nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, sin embargo, el proceso no constituye el efecto

(39) B. Echeverría, Op. Cit., pág. 101.

directo de la base económica de la sociedad burguesa. En la explicación de sus causas respectivas reside la diferencia entre el fetiche sexual y el religioso por una parte, y el fetiche mercantil por otra. Por ello el reconocimiento del fetichismo mercantil como fenómeno genuino y característico del modo de producción capitalista en cuanto provocado y más aún determinado directamente por él, significa el desbrozamiento del camino de la investigación necesaria para arribar a la clara comprensión del fetichismo de la mercancía que surge con el sistema y tendrá ineludiblemente su superación con la destrucción de éste. (40).

9

(40) Cfr., B. Echeverría, Ibid.

Conclusiones

Lo que ha quedado evidenciado hasta el momento, es pues la necesidad de que en el proceso de intercambio los sujetos puedan cambiar las mercancías por su valor; sin embargo, en tanto que ignoran la génesis y la estructura del proceso de producción y de cambio, no se percatan de que lo que están haciendo en realidad es equiparar o comparar los productos de sus respectivos trabajos individuales. "Al equiparar unos con otros en el cambio, como valores, sus diversos productos, lo que hacen es equiparar entre sí sus diversos trabajos, como modalidades del trabajo humano. No lo saben, pero lo hacen." (41) De la misma manera, la interpretación que de la mercancía se elabora por parte de los sujetos, se basa en las características que ésta adquiere en el proceso de cambio. En líneas generales, las ideas de los hombres surgen en y por el desarrollo de la práctica cotidiana que realizan en el proceso de producción y en las relaciones que establecen en éste. El condicionamiento del mundo material (al que el hombre se enfrenta y se ocupa de transformar) hacia las formas de relación con los demás hombres, sus pensamientos, modos conductuales, etc., es señalada por Marx "El modo de producción de la vida material determina (bedingen) el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina el ser sino, por el contrario, el ser social lo que determina su conciencia." (42).

(41) Marx, E₁ Capital, pág. 39.

(42) Marx, Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política, en Introducción General a la Crítica de la Economía Política, Ed. Pasado y Presente, #1, Córdoba, 1974, pág. 36.

Estas consideraciones en las que se especifica la trabazón directa (cuasi causal) que existe entre el proceso de producción material de los hombres y las concenciones que éstos poseen de aquél. De aquí se sigue que el desarrollo mercantil crea en el sujeto productor una serie de ideas que reflejan la envoltura fenoménica del proceso cambiario y del mundo de las mercancías, captando unicamente al producto del trabajo como tal, o a los objetos transformados por la actividad laboral de los individuos como valores. La consecuencia de este equívoco crea por una parte la idea falsa de que los objetos tienen los siguientes poderes: 1) consiguen una posición en el proceso productivo para los hombres; 2) le asignan una labor específica a desarrollar; 3) constituyen el vínculo de unión entre los propios hombres. Ello implica la situación prioritaria del objeto respecto al hombre en el modo de producción capitalista, y por otro lado es el obstáculo fundamental que impide al sujeto percatarse de que su trabajo particular, privado es el elemento constitutivo del trabajo de la sociedad en su conunto. Para el hombre, el proceso de cambio se desenvuelve como una sucesión de actos individuales en los cuales el papel principal desempeñado por el objeto mercantil en lo que a la forma de valor de este se refiere; en este campo, el individuo no posee una función específica a desarrollar, los valores constituyen objetos autodinámicos que se relacionan entre sí y que manejan por sí sólo un proceso en el cual el hombre ha perdido toda participación que no sea la de espectador pasivo: "...el intercambio universal de actividades y de productos, que se ha

326
#44

convertido en la condición de vida y la relación mutua de todos los individuos particulares, se presenta a ellos como una cosa extraña e independiente." (43)

La actitud contemplativa, acrítica del sujeto, y el carácter superior que aparenzialmente cobra el objeto, hace pensar al individuo, que es manejado por fuerzas ajenas a su conocimiento y control. Mientras la mercancía crece descomunalmente ante el azoro de los sujetos, éstos pierden cada vez más la conciencia de la verdadera naturaleza de los objetos mercantiles y de la importancia de la capacidad creadora del individuo. Las magnitudes de valor "...cambian constantemente, sin que en ello intervengan la voluntad, el conocimiento previo ni los actos de las personas entre quienes se realiza el cambio. Su propio movimiento social cobra a sus ojos la forma de un movimiento de cosas bajo cuyo control están, en vez de ser ellos quienes las controlen." (44)

No solamente el individuo (hombre-masa) está siendo engañado por el proceso de producción de la sociedad burguesa, incluso a nivel de ciencia (a nivel del discurso teórico que pretende la interpretación científica de la realidad) también la teoría ortodoxa o burguesa de la economía (es decir, la economía política clásica) se encuentra presa del fetichismo de la mercancía, no existe para ella un análisis claro ni una explicación crítica de la realidad mercantil con base en sus categorías fetichizadas, éstas se abocan a una forma descriptiva que procura dar cuenta fidedigna del establecimiento

(43) Marx, Elementos Fundamentales de la... pág. 90.

(44) Marx, El Capital, pág. 40.

del intercambio, el valor, etc., pero es incapaz (ahora como entonces) de buscar a través de las formas enajenadas para descubrir el carácter mismo de las relaciones de producción que los hombres instauran y de las fuerzas productivas en que se encuentran insertos. "Los economistas reconocen entonces que los hombres prefieren fiarse de la cosa (dinero) más bien que de los hombres. ¿Cuál es la razón? No es seturamente proque las relaciones entre los individuos se congelan en las cosas porque el valor de cambio es de naturaleza material y no es mas que una relación alienada de la actividad productiva entre las personas. " (45)

Ciertamente la economía clásica no puede delinear claramente la función que cumple el trabajo abstracto como creador de valor y en este sentido la realización del proceso de la producción entre los hombres (capitalista-obrero) como la compra-venta de trabajo abstracto, productor de mercancías (valor de cambio). Ello ocurre según Marx, porque una vez implantados por la costumbre y por la necesidad de un cierto modo de producción, las relaciones sociales de producción entre los hombres; es decir, las formas sociales de ser, son explicadas partiendo de su realidad última, sin reparar en su desarrollo: "Las formas de la vida humana, incluyendo por tanto el análisis científico de ésta, siguen en general un camino opuesto al curso real de las cosas. Comienza post-festum y arranca por tanto, de los resultados preestablecidos del proceso histórico!" (46)

(45) Marx, Elementos Fundamentales... pág. 92.

(46) Marx, El Capital, pág. 40.

Es indispensable, pues, el instrumento metodológico que constituye un análisis histórico que empieza por la génesis misma del proceso de producción capitalista, para lo cual tiene que volver sobre los pasos que ha recorrido el desarrollo de la humanidad, por otra parte, se requiere un cuestionamiento del capitalismo, una investigación por tanto, que sea capaz de llegar al fundamento mismo de su realidad, que estudie cuales son las condiciones de posibilidad de su existencia y de su manutención, esto implica concebir al sistema basado en el capital como una etapa transitoria en el desarrollo de la humanidad, engendrada históricamente, pero en esta medida, históricamente superable. "...el cambio privado se opone asimismo la libre relación de los individuos asociados sobre la base de la apropiación y del control colectivo de los medios de producción. " (47)

Las fórmulas de valor de cambio (precios) que existen en la economía mercantil son, pues expresiones del sistema capitalista en el cual el hombre no tiene un papel de actor ciertamente, sino de contemplador. Si el proceso intercambiario es la base del sistema, entonces la conciencia humana, sujeta al imperio que las cosas ejercen, será la manifestación del dominio que ejerce el sistema productivo sobre el individuo, como un proceso totalmente ajeno a su control.

Lo que acontece en la sociedad burguesa y en el proceso de producción de esta sociedad es un conjunto de prácticas

(47) Marx, Elementos Fundamentales.... pág. 91.

atomizadas en las cuales cada individuo, sujeto productor se encuentra desarrollando una actividad laboral privada, dominado por el poder de las mercancías, por el valor que éstas contienen. Es claro que aquello que opera como valor es el trabajo humano encarnado en un objeto material, y que lo que cambian los sujetos son los productos de sus propios trabajos, de esta manera logran convertir su actividad privada en una actividad social (mediante el cambio/. En este sentido las actividades de todos los individuos se estructuran y regulan (de una manera forzosa en las acciones intercambiarias).

Lo que aparentemente toma la forma de fuerza avasalladora que domina al individuo no es más que un poder de la sociedad, un poder que se conforma en la reunión necesaria de todos los poderes individuales y que decide para cada uno los derroteros que debe seguir su actividad, pero impide la injerencia consciente, voluntaria de cada uno en las labores de sí mismo y de los demás. Las relaciones sociales de producción capitalista revisten un carácter doblemente contradictorio: por una parte representan en la libertad, la apariencia fetichizada de la dependencia general de los sujetos hacia las cosas; por otra parte representan la sujeción de los miembros de la sociedad hacia las determinaciones del mercado, hacia el movimiento que toma la acción conjunta de todos ellos y sin embargo, la imposibilidad de intervención de los individuos en el movimiento social que ellos mismos conforman, es decir, el sometimiento del hombre a una serie de decisiones que no han sido tomadas por ningún sujeto en particular, pero que, siendo el resultado de la labor independiente de ca-

da uno se convierte en el instrumento que gobierna a todos.

En efecto, las múltiples prácticas individuales constituyen la práctica social. La producción social es el resultado de la disgregación del trabajo productivo privado, de ahí que las decisiones individuales no correspondan a la consecuencia de la producción final de la comunidad. El imperio de los sujetos como entidades sociales se lleva a cabo en el mercado, pero como este es el movimiento de intercambio de las mercancías, éstas se presentan como objetos extraños al hombre y de aquí resulta que el sujeto se vuelve incapaz de comprenderse a sí mismo como el elemento conformador del proceso de producción social: "... es, evidentemente un hecho empírico el que los individuos concretos, al extenderse sus actividades hasta el plano histórico-universal, se ven cada vez más sojuzgados bajo un poder extraño a ellos, poder que adquiere un carácter cada vez más de masa y se revela en última instancia como el mercado mundial. " (48)

Al entender la historia como el proceso de formación humana, esto es, como el transcurso de diversos tipos de formación social, cada uno de los cuales se define de acuerdo al modo de producción que sigue la comunidad en su conjunto, es evidente que el individuo, inserto en una situación circunstancial determinada, cuya concepción del mundo está condicionada por el proceso material en que vive y produce, no puede escapar a la determinación general que provoca la visión fe-

(48) Marx, Ideología Alemana, Obras Escogidas, T.I., Ediciones de Cultura Popular, S. A., México, 1973, pág. 36.

tichista del mercado y del proceso social en general. Sin embargo, la estructura económica de la sociedad capitalista de producción, fundamentada en las fuerzas productivas desarrolladas por el hombre histórico, crea las condiciones para la superación del sistema, en la creación de una nueva formación económica cuyo significado será el programa de acción común para la producción, la dirección del proceso social en manos de los individuos conscientes de su realidad y de las posibilidades históricas de su acción.

"La dependencia omnimoda, forma plasmada espontáneamente de la cooperación histórica universal de los individuos, se convierte, gracias a esta revolución comunista, en el control y la dominación consciente sobre estos poderes, que, nacidos de la acción de unos hombres sobre otros hasta ahora ha venido imponiéndose a ellos, aterrándolos y dominándolos, como potencias absolutamente extrañas. " (49)

El trabajo como nota fundamental del carácter humano constituye para el individuo la actualización de sus potencialidades vitales, en el proceso de trabajo el hombre transforma la naturaleza, creando un mundo material, que a su vez será objeto de la transformación de las generaciones venideras, Una concepción digna de tomarse en cuenta, es que para Marx el trabajo (como metabolismo del hombre con la naturaleza) no sólo es la posibilidad para el cambio del mundo natural en un mundo que sirva al hombre, sino la transformación, mediante el trabajo, del hombre mismo. La posibilidad de la creación de nuevos pensamientos emergentes, en la práctica, con-

(49) Op. Cit, pág. 37.

convierte al hombre en un ser constantemente susceptible de sueración. "Y a la par que de ese modo actúa sobre la naturaleza exterior a él y la transforma, transforma su propia naturaleza, desarrollando las potencias que dormitan en él y sometiendo el juego de sus fuerzas a su propia disciplina. (10)

La conversión y transformación del sujeto en el desenvolvimiento de su propia práctica, tiene en su raíz, la idea de que el hombre no lo ha sido desde el momento de su aparición, es necesario tener en cuenta un proceso evolutivo en el cual el hombre se crea hombre en un desarrollo de carácter histórico. Esto no debe entenderse como si el hombre deviniese tal en el sentido de cumplir con un concepto de hombre, o de acceder a su esencia de hombre, a la cual tiene que apearse; sino que se trata de que el hombre se supera en el transcurso de una evolución histórica, en este proceso el hombre es capaz de lograr un mayor dominio sobre la naturaleza, de controlar el ambiente situacional en que se desenvuelve, y en fin, de convertir el suceder de la historia en un proceso dominado por individuos conscientes, en el acuerdo común de todos ellos, situación que será construída en la sociedad comunista.

El proceso de transformación que lleva a cabo el sujeto social, conforma un continuado desarrollo dialéctico en el cual el hombre actualiza su proyecto, es decir, realiza su pensamiento y en esta realización encuentra obstáculos y recursos que van a ir formando sus marcos referenciales a nivel del pensamiento. Actualizar su pensamiento implica para el hombre un esfuerzo que del nivel teórico asume la realidad

(49) Marx, El Capital, pág. 130.

circunstancial (no siempre prevista por el sujeto) en que se inserta el nivel práctico, de ahí la dificultad, para el hombre, su aprendizaje constante y su desarrollo continuado, que en el plano general, forma el transcurso del suceder histórico.

La transformación del hombre mismo, su creación constante en el empeño y realización de su práctica, de su actividad constituye pues, la realidad del desarrollo de la humanidad.

En la posibilidad típicamente humana de proyectar en el pensamiento la transformación de la realidad, es decir, de elaborar un plan previo a la acción y llevarla a cabo en un esfuerzo práctica, Marx afirma el carácter teleológico del trabajo como elemento para concebir en cuanto propiedad inmanente del sujeto, como rasgo ontológico del hombre "...partimos del supuesto del trabajo plasmado ya bajo una forma en la que pertenece exclusivamente al hombre. Una araña ejecuta operaciones que semejan a las manipulaciones del tejedor, y la construcción de los panales de abejas podría avergonzarse, por su perfección, a más de un maestro de obras. Pero hay algo en que el maestro de obras aventaja, desde luego a la mejor abeja, y es el hecho de que, antes de ejecutar la construcción, la proyecta en su cerebro." (50)

De hecho, Marx acepta la potencialidad humana de transformar el mundo, pero ello no implica que las circunstancias sean óptimas para esta producción ni que el hombre pueda controlarlas directamente "Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias

con que se encuentran directamente, que existen y les has sido legadas por el pasado. " (51)

En el capitalismo, se imponen al individuo una serie de obstáculos para el cumplimiento de su actividad en cuanto planificada, que son, como ya se ha señalado, la estructura económica de la sociedad, las relaciones de producción caracterizadas por la desorganización real y la regulación establecida periódica y forzosamente en el mercado, constituyen el impedimento más claro para el cumplimiento del carácter teleológico del trabajo, en cuanto a que la sociedad rige las acciones individuales como fuerza ajena a la voluntad de los sujetos, no es posible que éstos puedan estructurar una práctica en la cual logren la consecución de los objetivos que se plantean para realizarla. Por otra parte, la relación obrero-capitalista niega totalmente la posibilidad de desarrollo de las potencialidades humanas del primero y por tanto, de su realización.

Hay una contradicción constante entre el desarrollo de la práctica individual y aquél que configura la práctica social, (la cual se iguala (o se regula) en el mercado, mediante la concepción de los productos de trabajo como valores; esta diferencia surge precisamente porque al no existir acuerdo común, hay una contradicción entre el interés individual y el interés de la sociedad, objetivos privados de prácticas individuales determinan que la consecuencia del conjunto de acciones aisladas sea un resultado inesperado, no planeado, y contrario a los fines de cada cual. Lo que sin embargo se

(51) Marx, 18 Brumario de Luis Bonaparte, Obras Escogidas, T.I. Ediciones de Cultura Popular, pág. 409.

estructura en la situación reiterada de éste proceso es que los individuos se "adaptan" al desarrollo de la sociedad, adecuando los objetivos de su actividad a aquellas circunstancias que ineluctablemente tienen que aceptar para sobrevivir.

"El obrero no se limita a hacer cambiar de forma la materia que le brinda la naturaleza sino que, al mismo tiempo, realiza en ella su fin, fin que él sabe que rige como una ley las modalidades de su actuación y al que tiene necesariamente que supeditar su voluntad." (52)

El obrero, ciertamente considerará los propios productos de su trabajo como objetos mercantiles, a los que no se puede acceder, de ahí que cobren para su concepción características místicas; por otro lado su trabajo, (medios para sobrevivir) perderá para él la característica de posibilidad de ejercicio y realización de potencialidades. El trabajo será para el obrero, definición vital, pero va a revestir a sus ojos la forma de actividad irrenunciable, obligatoria, y no podía ser de otra manera, en una sociedad en que el hombre no tiene importancia en cuanto tal, sino en cuanto creador de valor, o de objetos mercantiles valiosos.

A nivel general, la producción no es un fin social sino un medio para todos y cada uno de los miembros de la comunidad, el proceso productivo se convierte en un instrumento o mediación para el logro del fin general, la consecución de elementos mercantiles o de valores de cambio.

El fetichismo de la mercancía es, pues, el factor decisivo en la imposibilidad humana de cobrar consciencia de su naturaleza como sujeto de la historia; como autor de su pro-

(52) Marx, El Capital, pág. 131.

pio proceso vital y de su situación ambiental, de la que posee y que legará a sus predecesores.

Por otra parte, se ha reiterado que en el proceso de cambio, los objetos mercantiles, (como enajenables, en cuanto intercambiables) elementos fundamentales de este proceso lo tornan extraño a los individuos. Pero lo grave del asunto no es sólo que en el proceso cobra fuerza espontánea (que a los sujetos aparece como intrínseca) se separa de sus creadores sino que se opone y enfrenta a ellos consiguiendo el sometimiento del individuo a sus productos en cuanto que sometido a un proceso que en general no se indicia con la dirección voluntaria ni consciente de los sujetos. "Si esta relación social independiente de los individuos aparece como una fuerza natural, como fruto del azar o de cualquier otra causa, se debe a que al principio el individuo no es libre." (53)

Este régimen, en su negación será sin embargo la condición de posibilidad de una nueva sociedad, y el estudio del fetichismo es, en su análisis y develamiento, el instrumento de crítica necesaria, radical, revolucionaria de la sociedad burguesa y de su próxima destrucción. "Las innumerables formas contradictorias de la unidad social no podrían ser eliminadas mediante apacibles metamorfosis. Por lo demás, todas nuestras tentativas de hacerlas estallar serían quijotismos, si no encontráramos, escondidas en las entrañas de la sociedad tal cual es, las condiciones de producción materiales y las relaciones de distribución de la sociedad sin clases." (54)

(53) Marx, Elementos Fundamentales... pág. 24.

(54) *Ibid*, pág. 92.

Bibliografía

- Bianchi M, La Teoría del Valor desde los Clásicos a Marx, Ed. Comunicación, Serie B, #46, Madrid, 1975.
- Echeverría Bolívar, "El Concepto de Fetichismo en el Discurso Revolucionario", Revista "Dialéctica", Escuela de Filosofía y Letras UAP, Año III, #4, Enero, 1978.
Comentario Dos: "Sobre el Punto de Partida de El Capital", Revista "Investigación Económica", Facultad de Economía, UNAM, #4, Octubre-Diciembre 1977.
"La Revolución Teórica Comunista en las Tesis Sobre Feuerbach", Revista "Historia y Sociedad", Segunda Epoca, #6, Verano de 1975.
- Echeverría Bolívar y Adolfo Sánchez Vázquez, "Economía y Humanismo", en la edición de la obra de Marx: Los Cuadernos de París, Ed. Era, México, 1974.
- Godelier Maurice, Economía, Fetichismo y Religión en las Sociedades Primitivas, Ed. Siglo XXI, Córdoba, 1974.
- Illich Rubin Isaak, Ensayos Sobre la Teoría Marxista del Valor, Ed. Pasado y Presente, (Cuadernos de) #53, Córdoba, 1974.
- Kosík Karel, Dialéctica de lo Concreto, Ed. Grijalbo, México, 1967.
- Lowy Michael, Dialéctica y Revolución, Ed. Siglo XXI, México, 1975.
La Teoría de la Revolución en el Joven Marx, Ed. Siglo XXI, 1977.
- Lukács, Georg, Historia y Conciencia de Clase, Ed. Grijalbo, México, 1969.

Continuación.

- Marx Carlos, El Capital, Crítica de la Economía Política, Vol I y II, Ed. FCE, México, 1975.
- Manuscritos Económico Filosóficos de 1844, Alianza Editorial, Libro de Bolsillo, Madrid, 1974.
- Cuadernos de París, Ed. Eña, S. A. México, 1974.
- Elementos Fundamentales de la Crítica de la Economía Política, Vol. I, Ed. de Ciencias Sociales, Instituto del Libro, La Habana, 1970.
- Miseria de la Filosofía, Ediciones de Cultura Popular, México, 1975.
- La Sagrada Familia, Ed. Grijalbo, México, 1967.
- Ideología Alemana, Ediciones de Cultura Popular, México, 1974.
- Tesis Sobre Feuerbach, Obras Escogidas, T. I, Ediciones de Cultura Popular, México, 1975.
- Trabajo Asalariado y Capital, Obras Escogidas, T. I.
- Las Luchas de Clases en Francia, Obras T. I.
- 18 Brumario de Luis Bonaparte, Obras.
- La Dominación Británica en la India, Obras.
- Introducción General a la Crítica de la Economía Política, 1857, Cuadernos de Pasado y Presente, Córdoba, 1974.
- Crítica del Programa de Gotha. Obras
- Salario Precio y Ganancia, Obras.
- La Guerra Civil en Francia.
- Engels F. El Papel del Trabajo en la Transformación del Mono en Hombre. Obras.
- El Origen de la Familia, La Propiedad Privada y el Estado.

Continuación.

Sánchez Vázquez, Adolfo, Filosofía de la Praxis, Ed. Grijalbo, 1976.

Zeleny Jindrich, La Estructura Lógica de "El Capital" de Marx,
Teoría y Praxis, Ed. Grojalbo, 1978.